

sus más honestos, eficientes y valientes elementos. Y miles de nuestros jóvenes camaradas comunistas de la Rusia Soviética han muerto en la revolución; se han enrolado en el Ejército Rojo luchando contra los franceses, británicos, americanos, y polacos y contra los ejércitos contrarrevolucionarios de Denikin, Wrangel y compañía. Miles de estos jóvenes camaradas comunistas de Rusia han muerto en el combate y miles más han sido ejecutados por los ejércitos contrarrevolucionarios blancos.

Sin duda la juventud revolucionaria es una fuerza real en la Internacional Comunista y en la Revolución Mundial. Creemos que la Juventud Comunista de México está destinada a jugar un papel igualmente glorioso y heroico en la Revolución Americana. La primera tarea de su Federación, camaradas, consiste desde luego en organizar a la juventud revolucionaria de México. En esto deben concentrarse. Pero también es su deber colaborar en la formación del Partido Comunista de México. No existe actualmente un partido comunista en México. Es necesario construir dicho partido comunista.

México ha tenido ya varios así llamados partidos comunistas. Pero nunca fueron verdaderos partidos, sino simples grupos de intelectuales individualistas y egoístas, más interesados en las disputas y ambiciones personales que en la construcción del movimiento. Semejantes partidos no son útiles, sino son un peligro. Es necesario construir en México un partido comunista que sea verdadero, una organización definida, con miembros disciplinados que controlen a los líderes. Este partido debe surgir de las masas, debe representar verdaderamente a los trabajadores. El partido comunista es el partido de las masas, no de un grupo de intelectuales.

La Federación de la Juventud Comunista como organización rigurosa puede colaborar extraordinariamente en la construcción de semejante partido comunista. Por lo tanto, les proponemos: Que su congreso elija un comité de tres